



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Las consecuencias de las pretensiones chinas sobre Taiwán

El origen de un nuevo balance de
poder para Asia-Pacífico

Estudiante: Jorge Segura Muñoz

Director: Miguel Ángel Benedicto Solsona

Madrid, Junio 2022

1. Índice	
1. Índice	2
2. Índice de abreviaturas	3
3. Finalidad y motivos	4
4. Introducción	5
5. Estado de la cuestión	7
5.1. Principales actores, motivaciones y limitaciones	7
5.1.1. China	7
5.1.2. Estados Unidos.....	8
5.1.3. Taiwán.....	9
5.1.4. Japón	10
5.1.5. Corea del Sur.....	10
5.1.6. Australia	11
5.1.7. Indonesia	11
5.1.8. Equilibrio de poder actual en la región.....	12
6. Marco Teórico	15
6.1. Introducción al neorrealismo	15
6.2. Conceptos básicos del neorrealismo	17
6.2.1. Anarquía en las relaciones internacionales.....	17
6.2.2. Las capacidades de los agentes según el neorrealismo.....	17
6.2.3. La distribución de poder entre los agentes	18
6.2.4. La razón de Estado	19
6.3. Teoría de juegos aplicada a las Relaciones Internacionales	20
7. Objetivos del estudio	22
8. Metodología del trabajo	23
9. Análisis de caso	24
9.1. Caso A	25
9.2. Caso B	27
9.3. Caso C	29
9.4. Caso D	30
10. Conclusiones	31
11. Bibliografía	32

2. Índice de abreviaturas

Abreviatura	Significado
RPC	República Popular China
PCCh	Partido Comunista de China
E.E.U.U.	Estados Unidos de América
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
TSMC	Taiwan Semiconductor Manufacturing Company
FONOPS	Freedom of Navigation Operations
OBOR	Iniciativa One Belt One Road
CINC	Índice Compuesto de Capacidad Nacional
ANZUS	Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos

3. Finalidad y motivos

Desde la proclamación en Enero de 2014 por parte de Xi Jinping, Secretario General del Partido Comunista Chino (PCCh), de una nueva era en la política exterior china marcada por la proactividad (*fenfa youwei*), la proyección de poder de la República Popular China —China de ahora en adelante— sobre Asia-Pacífico ha tenido como consecuencia numerosos incidentes con los otros actores que conforman el equilibrio de poder actual de la región (Cabestan, 2016). Sin embargo, el proceso de securitización del Mar del Sur de China que comenzó en 2009 ha tenido como consecuencia principal el incremento drástico de las capacidades militares chinas, sin haber provocado por ello una carrera armamentística (Garcia & Breslin, 2016). Por consiguiente, China ha aprovechado sus capacidades mejoradas para lograr dos objetivos principales en la región: por un lado, se busca incrementar las aguas territoriales que le corresponden en base al Derecho del Mar según la Convención de Montego Bay y, por otro, recuperar el control de facto sobre la isla de Taiwán por motivos diversos (Kivimäki, 2016).

Los movimientos de China en la región han encontrado resistencia en los diversos Estados que desean mantener el orden establecido, llegando en algunos casos a provocar grandes cambios a nivel interno; como ha ocurrido en el caso de Japón y de las consultas para hacer una enmienda a su Constitución que mejore las capacidades militares del país (Kolmaš, 2020). Con el fin de disuadir a Estados Unidos (E.E.U.U.) y a sus aliados en la región de adoptar una serie de medidas de contención duras, especialmente en el caso de la construcción de bases militares en atolones, China ha llevado a cabo numerosas maniobras militares de distinto calado. Por ejemplo, en Junio de 2019 China llevó a cabo tests de misiles anti-buque en las islas Spratly con el objetivo de amedrentar a Japón y a E.E.U.U., quienes estaban llevando a cabo las denominadas *Freedom of Navigation Operations (FONOPS)* para asegurar la libre circulación por las aguas próximas a las islas artificiales construidas por Pekín (Castellucci, 2020).

Ante esta situación descrita, resulta interesante evaluar el escenario según el prisma del neorrealismo, ya que esta parece ser la visión predominante en alguno de los principales actores afectados por la cuestión. De este modo y siguiendo la teoría de esta escuela, cabe plantearse qué posibles escenarios podrían tener lugar en función de cómo se comporten los dos bloques principales. Las consecuencias de la proactividad o inactividad de cada bando podrían ser de escala global debido a la importancia del tránsito comercial y de la producción de semiconductores, lo cual podría derivar en una crisis económica global

marcada por la interrupción de las cadenas logísticas globales y el shock general de oferta de un amplio abanico de productos. Por todo esto, la escalada de tensiones entre los actores regionales y las principales superpotencias del mundo (E.E.U.U. y China) podrían derivar en la creación del mayor punto caliente del mundo.

4. Introducción

La actual China tiene su origen en los sucesos acontecidos durante la Guerra Civil China que tuvo lugar intermitentemente entre 1927 y 1949 (Kubek, 2017). Poco antes del final del conflicto, los líderes del Kuomintang o partido nacionalista chino se desplazaron a la isla de Formosa o Taiwán donde la República de China —Taiwán de ahora en adelante— tiene continuidad desde la victoria del Partido Comunista Chino (PCCh). Si bien el bando ganador logró su objetivo de controlar el territorio continental chino, la cuestión de la isla de Taiwán sería una cuestión de interés para China. Gracias a las reformas socioeconómicas comenzadas por Deng Xiaoping en 1979, China lograría su primera victoria a nivel internacional al lograr que Estados Unidos, una de las dos superpotencias del mundo, accediese a no reconocer oficialmente a Taiwán a nivel internacional como Estado independiente (Zhongqi, 2003). De este modo, los sucesivos líderes políticos chinos han propulsado distintas políticas que acercasen la reunión del territorio de la isla de Taiwán bajo el amparo de su régimen por varios motivos, entre los cuales destaca la legitimación del modelo del Partido Único como vencedor. Tanto es así que el actual líder de China, Xi Jinping, anunció en un discurso de 2021 que antes de 2049 (fecha en la que la actual China cumple 100 años) se habrá reunificado la isla con el territorio continental (Greer, 2019). Además del motivo político, Taiwán resulta un objetivo muy valioso a nivel económico para los intereses del Partido Comunista Chino. Esto se debe a que, desde su independencia en 1949, Taiwán ha transformado profundamente las bases de su economía. Para ello, apostó por la transición desde una economía fundamentalmente agraria hasta otra caracterizada por la fabricación de productos de alta tecnología como semiconductores, a través de la progresiva industrialización y atracción de capital extranjero necesario para ello (Aspalter, 2001). En caso de controlar Taiwán, China podría aumentar su poder a nivel internacional frente al resto de potencias que conforman el actual orden multipolar a través del control de Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC); sus fábricas son responsables de la producción del 92% de los semiconductores avanzados a nivel mundial según Boston Consulting Group (Varas et al., 2021).

En las últimas décadas, y en especial desde la formulación en 2011 de la estrategia *Pivot to Asia* de la administración Obama, China ha adoptado una posición más activa en sus pretensiones de liderazgo en la región de Asia-Pacífico. Este cambio se ha producido a su vez en un momento de gran prosperidad económica para el Estado chino, lo cual ha facilitado el incremento en los fondos disponibles para aumentar la influencia en la región a través de diplomacia económica o incrementar su *hard power* a través de un mayor número de soldados en activo unido al desarrollo de tecnologías militares de última generación; por ejemplo: cazas de quinta generación (Chengdu J-20), el nuevo portaaviones Tipo 003 o el misil hipersónico de planeo DF-17 (Patil, 2022). Los avances en las capacidades del Estado chino para proyectar su influencia y rediseñar el orden establecido en la región son motivo de securitización por parte de los demás actores relevantes de la región. De este modo, China tiene disputas con hasta 17 Estados de la región por el control de enclaves estratégicos como las islas Paracelso y Spratly al sur, las islas Senkaku y Ryuku al este o incluso algunas de sus fronteras físicas como ocurre con la República Popular Democrática de Corea (Raine & Le Mièrè, 2017).

La cuestión de Taiwán se ha recrudecido un ritmo más elevado desde 2016, cuando el pueblo Taiwanés eligió en los comicios a Tsai Ing-wen, candidata caracterizada por su postura dura pro-independencia de China. Desde su elección, Taipei ha estrechado más las relaciones con E.E.U.U. como elemento disuasor en caso de invasión china, generando así malestar con el gobierno de Pekín (Romberg, 2016). La firma del *Taiwan Travel Act* en 2018 entre Taiwan y E.E.U.U. ha tenido por consecuencia la oficialización de las relaciones entre ambos Estados; si bien siguen considerándose de rango sub-diplomáticas. Un año más tarde, E.E.U.U. aprobó la venta de equipamiento militar a Taiwán por valor de \$2 mil millones incluyendo numerosos blindados como demostración de su apoyo (Wu, 2021). De este modo, China ha respondido a través de cortar lazos diplomáticos con Taiwán, la imposición de sanciones económicas y la puesta en marcha de enormes maniobras militares de simulación de invasión. Además, en el plano de las relaciones internacionales China ha incrementado la presión para lograr que otros Estados de la región no reconozcan la legitimidad del gobierno de Taiwán; esto resulta particularmente importante debido a que formalmente Taiwán nunca declaró la independencia, sino que su gobierno dice ser el que representa al conjunto de la población china tanto continental como de la isla. Teniendo en cuenta lo anterior, resulta claro que el futuro de Taiwán depende del equilibrio de poder existente en la región de modo que ninguno de los bandos altere el *statu quo* actual. Sin embargo, la existencia de Estados con altas capacidades que no se encuentran alineados

por el momento con E.E.U.U. y sus aliados o con China supone un factor de incertidumbre que podría generar los desequilibrios necesarios para que se levante el bloqueo de la cuestión para su resolución.

5. Estado de la cuestión

El cumplimiento de las pretensiones de China sobre Taiwán depende fundamentalmente de su capacidad para lograr su aislamiento diplomático con los principales actores regionales y del incremento en las capacidades militares para poder llevar a cabo una invasión de despliegue rápido; además, desde el comienzo de la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 las maniobras militares frente a la costa taiwanesa han incrementado. De este modo, distinguimos fundamentalmente seis actores que se encuentran ya alineados en cada uno de los dos bandos y otros cuatro que podrían acercarse a uno u otro bando en función de que sus intereses en la región se vean fortalecidos.

5.1. Principales actores, motivaciones y limitaciones.

5.1.1. China

China es indiscutiblemente el actor con la mayor motivación para provocar la ruptura del *statu quo* actual y recuperar el control total sobre la isla de Formosa. Con motivo de la relativa desaceleración económica que ha experimentado China en la década de 2010, el gobierno de Xi Jinping ha buscado la aprobación interna a través de una reformulación de la política exterior de marcado carácter nacionalista que ha aumentado la presión ejercida en varios frentes de Asia-Pacífico (Blackwill & Campbell, 2016). Si bien el aliciente principal se basa en una cuestión de legitimidad a nivel interno del régimen establecido por el Partido Comunista Chino, la posibilidad de convertirse en el Estado líder en fabricación de semiconductores supondría un gran paso más para alcanzar la hegemonía global; debido a la importancia que los semiconductores tienen para mantener los sistemas de telecomunicaciones, dispositivos electrónicos y armamento, el control de estos en el siglo XXI es equiparable al poder otorgado por el suministro de petróleo en el siglo XX (Grimes & Du, 2020).

Entre las principales limitaciones que padece China encontramos que, aunque esta se reserva el uso de la violencia como forma de cumplir su objetivo para con Taiwán, una invasión es la opción menos deseable por las dificultades a nivel geográfico que plantea el estrecho de Taiwán. Además, cabe destacar el número de conflictos abiertos que tiene

China actualmente ya que, debido a sus pretensiones sobre el Mar de la China Meridional, las islas Senkaku, el control de facto de Hong Kong y las disputas interiores con India, las fuerzas militares Chinas deben estar presentes en varios frentes con el fin de poder seguir ejerciendo presión.

5.1.2. *Estados Unidos*

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos ha desempeñado un papel de equilibrio en Asia Pacífico. Desde 1945 hasta la caída de la Unión Soviética (U.R.S.S.) en 1989 esto implicó actuaciones para contrarrestar el avance del comunismo a través de guerras *proxy* y el apoyo de facciones políticas anticomunistas en los Estados susceptibles de alinearse con la U.R.S.S. (Mumford, 2013). En la década de 1990 la Administración Clinton redefinió los objetivos de la política de seguridad de Estados Unidos: “mejorar la seguridad nacional a través de la mejora de las capacidades militares y a través de la promoción de medidas de cooperación; la apertura de mercados extranjeros y el estrechamiento de las relaciones comerciales; y promover la adopción de la democracia en otros países” (Wenzhao, 1999). De este modo, la región de Asia Pacífico es de gran interés para E.E.U.U. en base al gran porcentaje del comercio mundial que representa y, también, por la importancia a nivel de densidad poblacional. Es por ello por lo que Estados Unidos ha intentado mantener relaciones cordiales y ampliar el número de aliados en la región, aunque a veces implicase delicados equilibrios al tratar de acercarse a Estados enemistados entre sí. Esto se ejemplifica en el caso de la diplomacia del “ping pong”: durante la Administración Nixon E.E.U.U. comenzó el deshielo de las relaciones con la China comunista como estrategia para debilitar su conexión con la U.R.S.S. y generar un cierto desequilibrio en el balance de poder establecido durante la primera parte de la Guerra Fría (Kobierecki, 2016). En consecuencia, Estados Unidos tuvo que cesar toda relación diplomática de carácter oficial con Taiwán y no reconocerlo como Estado Independiente como *conditio sine qua non* para posibilitar el acercamiento a China. La política de Washington frente a Taipei se conoce como la política de “ambigüedad estratégica” y tiene como fundamento la carencia de la definición de las circunstancias que podrían desencadenar el apoyo militar para la defensa de la isla (Zhongqi, 2003). Sin embargo, desde el giro de la política exterior americana con el *Pivot to Asia* y la posterior de la Administración Trump, la posición estadounidense frente a Taiwán ha ido siendo más cercana ante el crecimiento de la presión de Pekín en el Mar del Sur de China y el peligro a nivel de seguridad nacional que supone una interrupción en la cadena de suministro de semiconductores (Blackwill & Campbell, 2016).

A pesar de la superioridad militar de E.E.U.U. como superpotencia, la geografía de Asia y la necesidad de esparcir las fuerzas por las distintas subregiones suponen una gran limitación en cuanto a despliegue efectivo de fuerzas. Por este motivo, Estados Unidos ha ido logrando acuerdos para establecer tropas en bases de Estados aliados (Allen et al., 2021), pero aun así las capacidades del Estado huésped serían esenciales para cualquier tipo de operación militar rápida de respuesta ante una invasión relámpago por parte de China de Taiwán. Además, la presencia de Estados Unidos en múltiples conflictos a nivel global hace que sus fuerzas no se puedan ver concentradas en una sola región, sino que tengan que estar repartidas en cierta medida alrededor de bases en distintos continentes. Sin embargo, la mayor limitación de E.E.U.U. a la hora de repeler una hipotética invasión de Taiwán por China es la falta de un compromiso firme sobre la forma de actuar en ese caso como resultado de la política de ambigüedad estratégica (Wu, 2021); un conflicto abierto contra China podría derivar en la escalada del conflicto haciéndolo adquirir carácter global.

5.1.3. Taiwán

Debido a los orígenes del actual Taiwán, su población y sus dirigentes no habían profesado hasta 2015 un deseo de independencia de la China continental al considerarse miembros de un mismo Estado bajo regímenes distintos (Qi, 2012). Sin embargo, la política exterior crecientemente nacionalista de Xi Jinping ha logrado crear en el pueblo taiwanés un sentimiento de orgullo nacional con el fundamento en la protección del estilo de vida que han logrado construir a lo largo de décadas (Wu, 2021). Por tanto, desde Taipei se ha dado un proceso de transformación de su política exterior desde la llegada al poder de Tsai Ing-wen por el cual las relaciones con Pekín se encuentran en su punto más frío y, a la vez, el acercamiento a la esfera de poder de Washington en la región.

En un hipotético escenario de invasión las capacidades militares de Taiwán no serían suficientes para poder frenar el ataque chino, si bien es cierto que en los últimos años ha continuado el proceso de fortificación de la isla para hacer más difícil una operación de invasión anfibia (Oxford Analytica, 2022); además, se ha comprado armamento de última generación y vehículos acorazados a Estados Unidos. Sin embargo, los intereses de otros Estados en Taiwán podrían facilitar su defensa como forma de contención de los otros movimientos de China en la región.

5.1.4. *Japón*

Desde el final de la segunda guerra mundial, el papel de Japón en el equilibrio de poder establecido en Asia Pacífico se ha visto muy limitado por la Constitución que le fue obligado a adoptar tras su capitulación frente a Estados Unidos (Katzenstein, 2018). Sin embargo, ante el creciente ascenso económico y militar de China, Japón ha acelerado el estrechamiento de las relaciones —si bien no oficiales— con Taiwán como forma de contrapeso en la región. De este modo, Japón comenzó a edificar la que será su base naval más cercana a la costa china en la isla Ishigaki, la cual se encuentra a menos de 200km de la costa de Taiwán; este movimiento fue bien recibido por Taipei, al considerarse otro apoyo más para disuadir a China de retomar el control de la isla vía uso de la fuerza. Si bien es cierto que la idea detrás de esta iniciativa está en la creación de una suerte de archipiélago fortificado con capacidades balísticas como primera línea de defensa ante posibles agresiones por parte de China (Heginbotham & Samuels, 2018), esta cobertura podría incluir a Taiwán en caso de producirse la modificación del artículo de la Constitución nipona que limita su capacidad de acción exterior.

Es precisamente en la necesidad de reformar el texto Constitucional donde Japón encuentra su mayor limitación a la hora de afrontar el desafío chino por el liderazgo regional. Ante la imposición de una carta magna que impide la militarización del país y su acción exterior, el cuerpo militar de Japón —las Fuerzas de Autodefensa de Japón— se creó con el objetivo de poder recurrir a la legítima defensa en caso de ataque en apoyo de la seguridad brindada por su principal socio: Estados Unidos; esta estrategia se conoce como la doctrina Yoshida (Kallender & Hughes, 2019). Si bien es cierto que Japón es la punta de lanza de E.E.U.U. en la región, el interés nacional en el contexto de las relaciones internacionales en Asia-Pacífico de la actualidad requiere que Japón pueda adquirir un elevado grado de autosuficiencia en términos de capacidad militar.

5.1.5. *Corea del Sur*

Tras la división de la Península de Corea en la guerra homónima que acabó en 1953, la República de Corea —o Corea del Sur— ha adoptado históricamente una posición contraria al bloque comunista asiático. Sin embargo, la dependencia económica de China en las últimas décadas ha llevado a las anteriores administraciones de Corea del Sur a mantener un equilibrio entre el apoyo a Estados Unidos y sus aliados —al ser el principal socio militar de Corea del Sur— y China —que es en la actualidad su mayor socio

comercial—. Sin embargo, las tensiones existentes con la otra Corea —la República Popular Democrática de Corea o Corea del Norte— hacen que el alineamiento con E.E.U.U. y el resto de sus aliados regionales sea una necesidad que deba ser atendida (Yoo, 2014). Como consecuencia, y en lo referente a Taiwán, la anterior administración de Moon Jae-In tuvo que abogar de forma muy sutil por la defensa de la paz en Taiwán en apoyo de las declaraciones de Estados Unidos. Con la llegada de un nuevo presidente de ideología mucho más próxima a Washington que a Pekín cabe esperar que la postura oficial de Seúl frente a la cuestión de Taiwán pueda ser más firme en la resolución de preservar la autonomía de la isla (Ernst et al., 2022).

Las capacidades militares de Corea del Sur sitúan al Estado entre los más poderosos de la región a pesar de no disponer de armas nucleares. Esto hace que su apoyo pueda ser un factor muy relevante a la hora de considerar una posible invasión de la isla de Formosa, pero a su vez se ve limitado por la necesidad de centrar sus esfuerzos en mantener el *statu quo* con Corea del Norte con quien sigue en guerra a pesar del armisticio vigente. Teniendo en cuenta las relaciones cercanas existentes entre Pekín y Pyongyang, las acciones en materia de política exterior de la República de Corea deben medir en todo momento el resultado para la principal amenaza a su interés nacional (Lee, 2020; Yoo, 2014).

5.1.6. *Australia*

La posición de Australia al respecto de la cuestión de Taiwán se ve altamente influenciada por la percepción del potencial peligro que China supone para su seguridad nacional. Como miembro de ANZUS, Australia tiene una alianza con Estados Unidos que contribuye a alinear su visión sobre las cuestiones de la región con las decisiones tomadas desde Washington. En el caso de Taiwán, si bien las relaciones mantenidas con Taipei son de carácter no oficial por la presión China para evitar su reconocimiento como Estado de *iure*, la posición de Australia ha evolucionado recientemente para concordar con las declaraciones de Estados Unidos acerca de la defensa de la isla en caso de agresión militar. Otra motivación extra que podría explicar este viraje en lo referente a Taiwán es la búsqueda de securitizar el orden actual en Asia-Pacífico como vía para defender el *statu quo* actual, satisfaciendo así su razón de Estado (Harrison, 2021).

5.1.7. *Indonesia*

Indonesia es el principal actor de Asia-Pacífico que no se encuentra alineado abiertamente con China o Estados Unidos. Dado el enorme potencial que tiene este Estado a nivel

económico y militar, China ha desarrollado una serie de acciones de diplomacia económica para estrechar la relación entre ambos y poder así limitar futuros acercamientos a la esfera de influencia rival. Sin embargo, la disputa existente entre ambos Estados debido a las pretensiones chinas de controlar el Mar de la China Meridional ha derivado en una situación de tensión cerca de la “línea de los nueve puntos” según la cual el gobierno de China reclama el control de islas bajo administración indonesia en la actualidad (Anwar, 2019). Este momento de tensión podría ser aprovechado por Estados Unidos para establecer relaciones diplomáticas y comerciales más intensas, pudiendo lograr así delimitar aún más el área de influencia de China en la región. Por tanto, las acciones de China destinadas a romper el *statu quo* y ampliar el control del mar del Sur de China podrían acabar situándole en una encrucijada en caso de esperar que Taiwán no se convierta en objeto de securitización por parte de futuras potencias regionales como Indonesia (Meyer et al., 2019).

5.1.8. *Equilibrio de poder actual en la región.*

Una vez revisadas las principales motivaciones y limitaciones de los actores regionales con más influencia en Asia-Pacífico, es necesario describir el equilibrio de poder existente actualmente entre ellos en base a estas. Si bien el orden mundial se considera multipolar en la actualidad, en el caso de Asia-Pacífico es posible argumentar que existe un orden bipolar similar al que tuvo lugar durante la Guerra Fría (Barnett, 2019). En este caso, las dos grandes superpotencias que se encuentran enfrentadas debido a sus intereses comerciales y militares son Estados Unidos y China. Sin embargo, el rápido crecimiento experimentado por algunos Estados de la región como la India o Indonesia que no se encuentran incluidos en ninguna de las dos grandes esferas de influencia está aumentando la fragmentación del poder en la región.

Otro elemento especialmente confuso a la hora de analizar las relaciones de los Estados asiáticos es el bagaje histórico que condiciona la forma de interrelacionarse a Estados que, técnicamente son aliados, pero que aun así ponen en marcha pequeñas pujas de poder entre ellos como ocurrió con la guerra comercial entre Japón y Corea del Sur iniciada en julio de 2019 (Anand & Nayar, 2021). Las diferencias por motivos históricos, la conducta imperialista presente o pasada de algunos actores, los crímenes de guerra y los enfrentamientos por razones religiosas hacen a su vez que los Estados puedan alinearse con un bando determinado no tan solo por sus propios intereses, sino también como movimiento contrario al de su gran rival en la región; un ejemplo claro de esto se encuentra

en las relaciones entre India y Pakistán, con su respectivo alineamiento en bandos opuestos a pesar de los esfuerzos de intermediación por parte de terceros Estados (Srivastava, 2019).

En toda la región de Asia-Pacífico existen 45 Estados —Taiwán no se incluye en la lista al no ser un Estado de *iure* por falta de reconocimiento internacional por parte de otros Estados—, de entre los cuales destacan diez como los principales actores en base a su influencia a través de *hard, sharp* o *soft power*: Australia, China, Japón, Malasia, Corea del Norte, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas, Rusia y Estados Unidos (He & Li, 2020). Estos se reparten a su vez según los compromisos de defensa y económicos adquiridos en tres grandes grupos: aquellos que se encuentran en la esfera de influencia de China, los que se encuentran en la de Estados Unidos y, por último, los no alineados. En la Figura 1 encontramos una representación gráfica de aquellos Estados que han mostrado un compromiso formal y estable con cualquiera de los dos primeros grupos; aquellos sombreados en rojo se encuentran alineados con Pekín y aquellos azules con Washington.

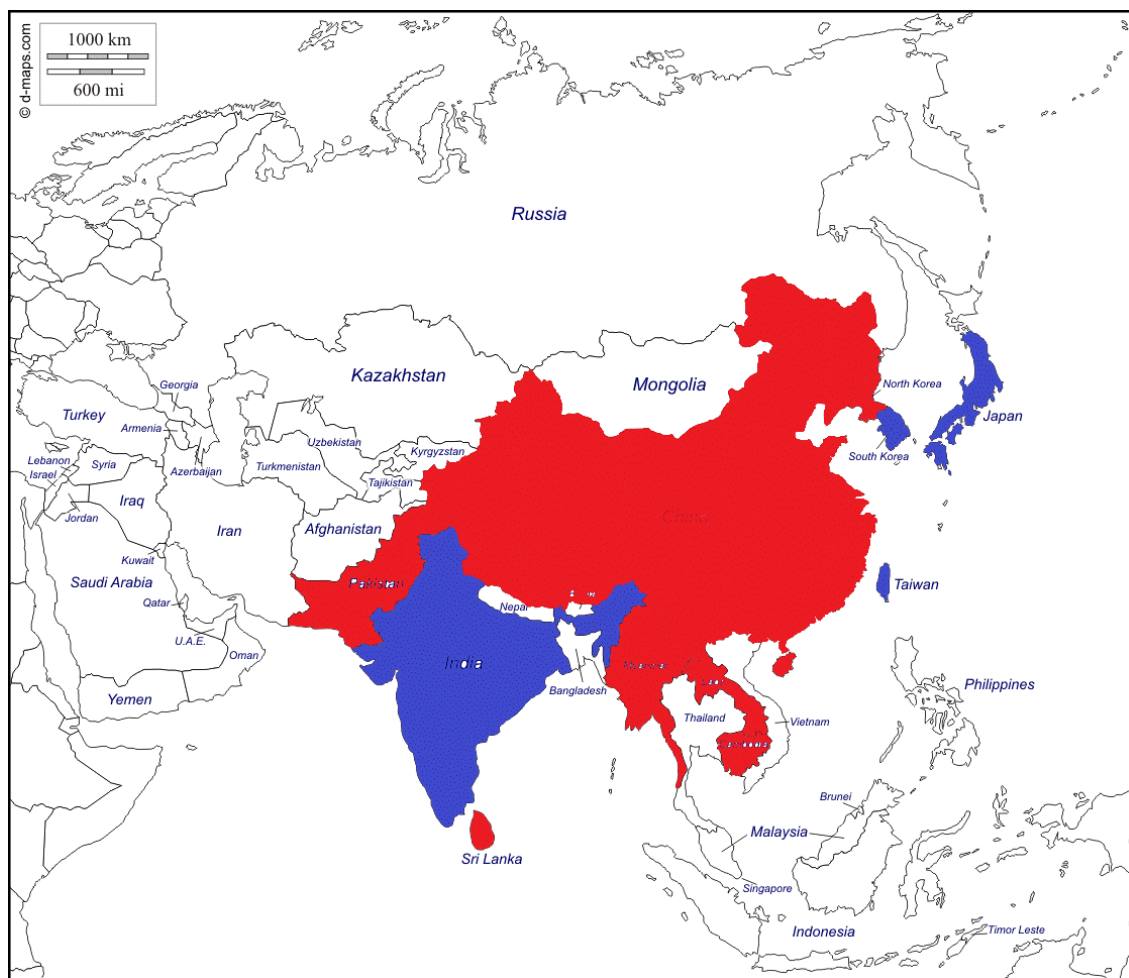


Figura 1. Bloques de poder en Asia-Pacífico. Elaboración propia.

Bajo la influencia de China encontramos a seis Estados a quienes, a través de lazos ideológicos, diplomacia económica o a través de la iniciativa *One Belt One Road* (OBOR) logra influenciar en la toma de decisiones en cuestiones internas y externas. De este modo, China cuenta con el apoyo de Corea del Norte, Sri Lanka, Pakistán, Laos, Camboya y Myanmar; además, Rusia es otro socio clave si bien la relación de poder entre ambos tiene un carácter más paritario. Gracias al éxito cosechado en la búsqueda de apoyos regionales China se encuentra en mejor posición para asegurar su dominio sobre el Índico y Pacífico mediante la ejecución de estrategias como el “collar de perlas”. Gracias a esta, China dispone de bases portuarias en algunos estrechos clave para poder controlar el libre flujo de recursos por vía marítima hasta su territorio como respuesta al collar de contención que E.E.U.U. había establecido previamente. A pesar de lo anterior, la cúpula del Partido Comunista Chino se refiere a la red de alianzas establecida por Washington como una “reliquia de la Guerra Fría” al considerar que se trata de una herramienta destinada a la contención y sometimiento de una amenaza. Según Pekín, se trata de una visión de suma cero de las relaciones internacionales que no comparten en base a sus cinco principios para la coexistencia pacífica (Liff, 2018). Aun así, el revisionismo chino del orden establecido a través de la puja por territorios y aguas que no se encuentran bajo su jurisdicción le sitúan como el Estado de carácter más revisionista de la región.

En cuanto a los principales aliados de Estados Unidos en la región encontramos a Corea del sur, India, Japón, Singapur, Taiwán y Australia; de entre estos, las relaciones con la India son las más débiles al no haber firmado ningún tratado de defensa colectiva. Sin embargo, gracias a la estrecha colaboración con los anteriores E.E.U.U. ha sido capaz de superar su principal debilidad: el estacionamiento y despliegue efectivo de sus tropas como elemento disuasorio garante de la estabilidad en la región (Allen et al., 2021). Debido a las crecientes tensiones en la región, Estados Unidos ha tenido que ejercer de mediador en la resolución de conflictos como el de la India con Pakistán, Corea del Sur con Corea del Norte o el de Japón con Corea del Sur. A cambio del mantenimiento de la paz en la región, Estados Unidos se beneficia enormemente a través de la deslocalización de la producción de sus compañías debido al menor coste en la mano de obra ofrecida por alguno de los Estados de la región. Por tanto, la economía estadounidense tiene un alto grado de dependencia del correcto funcionamiento de las rutas logísticas y de la producción de los bienes necesarios para consumo interno (Wuthnow, 2019). Teniendo en cuenta la anterior, no sorprende que el mantenimiento del *statu quo* sea una prioridad absoluta para E.E.U.U. y sus aliados; cuestiones como el acceso a la producción de semiconductores avanzados y

el control de los estrechos han sido temas securitizados a través de su inclusión en el debate público y la puesta en marcha de acciones estratégicas que permitan reducir los daños percibidos en casos “catastróficos” como el control absoluto de TSMC por parte de China o el bloqueo del estrecho de Malaca.

En último lugar encontramos a aquellos Estados que por su disposición geográfica, población, recursos naturales y proyección económica son aspirantes a desarrollarse en superpotencias, pero que son actores con un alto grado de libertad en la formulación de su política exterior respecto a otros actores de la región. Ejemplos de estos Estados son Vietnam, Malasia, Brunei, Filipinas e Indonesia, siendo este último el que más peso podría adquirir por sus condiciones particulares. Gracias a que no se encuentran alineados con ningún eje, el equilibrio en la región ha sido posible de mantener en la últimas décadas; si bien esto hace que sea más complejo al haber un mayor número de entes con capacidad de decisión propia. Consecuentemente, un factor clave para poder alterar el *statu quo* con mayor facilidad es lograr atraer al círculo de influencia a estos actores.

6. Marco Teórico

6.1. Introducción al neorrealismo

Se conoce por neorrealismo o realismo estructural a la teoría de interpretación de relaciones internacionales que se caracteriza por la descripción de las relaciones entre Estados como un juego de suma cero en un contexto de anarquía total. Según esta teoría, los Estados poseen un interés nacional o razón de Estado que los lleva a actuar de una determinada manera para materializar ganancias de diversos tipos —e.g., económicas, territoriales, de influencia— a costa de infligir unas pérdidas a los otros actores del plano internacional. El origen de esta escuela de pensamiento se debe a Kenneth Waltz y su obra de 1979 “Teoría de la Política Internacional”, siendo así una evolución del realismo clásico de Hans Morgenthau que logra separar el comportamiento del Estado de la personalidad de su líder (Telbami, 2002). Al poner al Estado como la unidad básica para comprender la naturaleza de la estructura internacional con un número limitado de recursos disponibles para todos los actores, esta teoría propone que el poder de cada uno reside en la distribución de las capacidades siendo estas alterables a lo largo del tiempo.

Los Estados son descritos como entes con unas estructuras que permiten la coherencia en el tiempo en su deseo de sobrevivir y de actuar egoístamente para conseguirlo. Esto los lleva a desear incrementar sus capacidades militares ofensivas con el fin de poder obtener más poder y gozar de una mejor posición para sobrevivir ante los posibles ataques de otros Estados (Nye, 1988). La combinación de estos elementos supone asumir que la continua falta de confianza entre los actores derivará en una espiral de continua búsqueda de mejora de las capacidades militares, dando lugar así al dilema de seguridad; es más, la mejora de las capacidades defensivas —e.g., la instalación de un escudo antimisiles cerca de la frontera con otro Estado— se interpreta a su vez como una posible amenaza, al reducir la efectividad de la capacidad ofensiva del otro Estado. De este modo, cada Estado es capaz de satisfacer su interés nacional en base a las capacidades que tenga para hacerlo, lo cual puede derivar en la búsqueda de una mejor posición en el plano internacional a través de la alianza con otros Estados. Gracias a esto se facilita que los Estados puedan llegar a un estado de “equilibrio de poder” en el cual cada actor tenga unas limitaciones determinadas a la hora de actuar en detrimento de otros (Dueck, 2014; Waltz, Kenneth N., 2010).

Según los neorrealistas, la naturaleza de la distribución del poder conlleva la posibilidad de que el orden en las relaciones internacionales se configure en varios tipos de sistema, entre los cuales destacan el unipolar —caracterizado por la existencia de un único hegemón—, el bipolar —caracterizado por la existencia de dos superpotencias— y el multipolar —en el cual hay varias superpotencias que compiten al mismo nivel—. Cada uno de estos tipos de orden internacional se considera que tiene una fragilidad inherente distinta, siendo el bipolar el más estable debido al empate táctico entre las dos grandes potencias y el multipolar el que menos debido al mayor número de reconfiguraciones del poder a través de alianzas entre superpotencias. Esta concepción dinámica de la evolución de las capacidades hace que los Estados vayan dando forma al orden establecido de forma continua por vía interna (desarrollo económico y militar) o externa (a través de alianzas con otros Estados).

6.2. *Conceptos básicos del neorrealismo*

El análisis del neorrealismo implica necesariamente profundizar en los elementos claves que suponen los pilares fundamentales de la teoría. Como tal, destacan conceptos como la anarquía presente en las relaciones internacionales, el egoísmo del Estado, las capacidades de los agentes, el equilibrio de poder al sentar las bases del marco teórico para analizar las acciones de los Estados en el plano internacional.

6.2.1. *Anarquía en las relaciones internacionales*

La ausencia de una autoridad central con capacidad de imponer de forma efectiva una serie de normas que limiten la autonomía total de los Estados en el plano internacional hace que este se caracterice por la anarquía según los teóricos del neorrealismo. A priori, la anarquía es en su forma más simple una condición anterior a la civilización caracterizada por la falta de imperio de la ley de la cual la comunidad política evoluciona. Sin embargo, es posible encontrar su origen también en el conjunto de axiomas sobre las inclinaciones humanas de maximización de la utilidad —entendido como todo aquello que satisfaga sus necesidades— en un contexto marcado por la escasez material. Si bien es cierto que el neorrealismo considera que los Estados como estructura no dependen de las inclinaciones de su líder a diferencia del realismo tradicional, se extrapolan las características *hobbesianas* atribuidas al hombre para describir el comportamiento de los Estados en un contexto de libertad absoluta (Havercroft & Prichard, 2017).

En el contexto del neorrealismo, la anarquía en las relaciones internacionales se entiende como el elemento fundamental que da forma a la estructura del sistema, más allá de las motivaciones particulares de los actores. La definición que Waltz ofrece sobre la anarquía es “aquellas relaciones de coordinación que tienen lugar entre las unidades de un sistema y que implica su igualdad”. Además, define el concepto como una categoría analítica por la cual se puede interpretar el entorno en el que se desarrollan las relaciones entre los actores; la realidad, en cambio, es que existe una jerarquía entre los Estados según sus capacidades (Waltz, 2010).

6.2.2. *Las capacidades de los agentes según el neorrealismo*

Las capacidades de los Estados según el neorrealismo son la representación de su poder a través de los recursos disponibles para garantizar la satisfacción de su razón de Estado. Por tanto, suponen la capacidad para poder influenciar en mayor o menor medida las decisiones

tomadas por el resto de los actores. Desde la geopolítica, las capacidades se evalúan en términos cuantitativos por lo que aplican a realidades materiales que puedan ser medidas para su comparación objetiva. De esta forma, se han creado múltiples medidas estadísticas referentes al poder nacional que ponderan una serie de variables mesurables como, por ejemplo, el Índice Compuesto de Capacidad Nacional (CINC): este permite la clasificación de los Estados según su *hard power*, si bien para conocer el poder total del Estado sería necesario también analizar su capacidad para ejercer *soft power* y *sharp power*.

Otra característica clave sobre las capacidades de los Estados y su papel en el plano internacional es que mientras que las intenciones de los Estados pueden cambiar con el paso del tiempo, las capacidades se mantienen (Nye, 1988). Esta consigna se encuentra en el núcleo de la doctrina nuclear de los autores neorrealistas, quienes abogan por el mantenimiento de las capacidades nucleares como elemento disuasorio entre los Estados (Waltz, Kenneth, 2004). Las capacidades se pueden interpretar en términos positivos —si un Estado aumenta el número de cabezas nucleares a su disposición aumenta su poder sobre otros— o negativos — si ese mismo Estado desarrolla un sistema antibalístico capaz de derribar cualquier tipo de ataque con misiles, entonces el poder relativo de este frente al resto de Estados aumenta al ser capaz de reducir la efectividad de sus activos militares—.

6.2.3. *La distribución de poder entre los agentes*

Si bien los Estados como sujetos de Derecho Internacional se consideran por principio iguales y la tradición neorrealista así lo recoge en cuanto a actores fundamentales de las relaciones internacionales se refiere, en la realidad factores como la densidad poblacional de un Estado, el acceso a recursos o enclaves estratégicos y el desarrollo de tecnologías clave hacen que exista una jerarquía basada en la capacidad de ejercer poder. La desigualdad en el reparto de las capacidades entre los Estados hace del uso de las alianzas como herramienta para mejorar la seguridad a nivel geopolítico un elemento vertebrador del balance de poder actual en múltiples regiones del mundo.

Cualquier incremento en las capacidades de un Estado puede suponer una alteración en el equilibrio de poder existente, dando lugar a una reconfiguración de las relaciones con respecto a los demás actores. Dentro de esta casuística encontramos también la entrada de nuevos Estados a organizaciones de defensa colectiva o la firma de tratados bilaterales con otros, al suponer una redefinición del poder real de cada agente frente a los demás. Por tanto, según el neorrealismo el análisis de la evolución en la distribución de poder entre los

agentes de una región permite interpretar sus acciones. Desde el prisma de la voluntad de alterar el *statu quo* imperante es posible, por tanto, entender la búsqueda de nuevas alianzas o de desarrollar nuevas capacidades por parte de los Estados. Obviamente, el incremento en las desigualdades entre las capacidades de los actores conlleva necesariamente un dilema persistente de seguridad por el cual los Estados se ven obligados constantemente a intentar incrementar su poder siguiendo la lógica de primar la supervivencia como objetivo primordial. Sin embargo, la importancia del poder de un Estado ejercido a través de la diplomacia o de medios económicos y culturales debe ser tomada en cuenta en los cálculos de la relevancia de un actor concreto, más allá de la capacidad coercitiva pura a través del uso de la fuerza.

6.2.4. *La razón de Estado*

La razón de Estado o interés nacional es un concepto creado por el poeta florentino Giovanni della Casa en 1547 y que fue posteriormente difundido por Giovanni Botero y Nicolás Maquiavelo. Durante la Guerra de los 30 años, el Cardenal Richelieu utilizó este concepto para justificar el apoyo al lado protestante en contra de su propia confesión católica como forma de contrarrestar el poder del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. La escuela neorrealista alinea de forma permanente el concepto de razón de Estado con el deseo de supervivencia (Dueck, 2014), aunque otras escuelas de pensamiento ofrecen visiones más dinámicas de la razón de interés como la constructivista; según esta las interacciones sociales entre los agentes que conforman el Estado son los responsables de moldear las preferencias del Estado en un momento determinado.

El deseo de supervivencia del Estado se entiende desde el neorrealismo como la consecución de la seguridad en sentido amplio, en un contexto de equilibrio de fuerzas con otros actores y libre albedrío absoluto (Dueck, 2014). De este modo, todas las políticas tanto internas como, especialmente, externas se elaboran atendiendo a la razón de Estado; los objetivos ideológicos o personalistas del dirigente del Estado tienen una importancia secundaria debido a la concepción del Estado como estructura (Waltz, 2004; Waltz, 2010). A pesar de esto, en caso de haberse cumplido la razón de Estado el neorrealismo acepta que el Estado pueda incluir la consecución de objetivos secundarios como los de carácter ideológico.

6.3. Teoría de juegos aplicada a las Relaciones Internacionales

Se conoce por teoría de juegos al estudio de modelos de origen matemático en el cual se evalúan las decisiones tomadas por actores racionales. En la actualidad, la teoría de juegos se ha cimentado como una rama más del conocimiento que acepta multitud de variaciones al enunciado original para analizar la toma de decisiones en función de las distintos puntos de partida propuestos. Su aplicación a las Relaciones Internacionales frecuentemente se da en juegos de carácter simétrico compuestos por dos agentes y dos formas de actuar cada uno (representando todos los posibles resultados en una matriz 2x2).

Los juegos simétricos más simples se ilustran a través del conocido como “Dilema del Prisionero”, por el cual existen dos jugadores —dos compañeros en un crimen— a los cuales se les separa y se les ofrece la posibilidad de traicionar al otro a cambio de minimizar la condena por sus acciones (O'Neill, 1994). El kit de la cuestión reside en que la “policía” o aquellos que ofrecen la posibilidad de traicionar no disponen de las pruebas suficientes para poder aplicar los cargos máximos a ninguno de los sospechosos salvo previa obtención de una confesión por parte de cualquiera de ellos. De este modo, encontramos cuatro posibles resultados a consecuencia de la existencia de dos actores con dos posibles decisiones a tomar:

- En el cuadrante de la esquina superior izquierda se presenta el resultado que, en términos absolutos, logra minimizar más la condena para ambos sujetos al cooperar ambos actores entre sí. Este escenario es el más positivo, pero también el menos probable si se asume el egoísmo de los actores como punto de partida.
- Tanto en la esquina superior derecha como en la esquina inferior izquierda se encuentran los escenarios en los cuales una de las dos partes traiciona a la otra, logrando así evitar la condena a costa de cargar con un castigo mayor a la otra parte. Ambos escenarios son probables, y en caso de repetir el juego múltiples veces los actores podrían aprender de la toma de decisiones del otro para mejorar sus resultados siguiendo la estrategia “*tit for tat*”.

- Finalmente, en la esquina inferior derecha se llega al peor de los escenarios en el cual ambos actores deciden traicionarse entre sí movidos por su egoísmo y la posibilidad de maximizar sus ganancias relativas al confiar en que la otra parte cooperaría. De este modo, se maximiza el castigo ampliado para ambos llegando a maximizar la condena en términos absolutos.

		Actor 2	
		Cooperar	Traicionar
Actor 1	Cooperar	Escenario de minimización de la condena total	El Actor 2 evita la condena a costa del Actor 1
	Traicionar	El Actor 1 evita la condena a costa del Actor 2	Escenario de maximización de la condena total

*Figura 2. Matriz conceptual del dilema del Prisionero.
Elaboración propia.*

En el contexto del análisis de las Relaciones Internacionales estos modelos tienen aplicación en conjunción con los presupuestos de las teorías marcadas por la creencia en un juego de suma cero. De este modo, la posibilidad de obtener ganancias relativas a costa del otro es un aliciente lógico en un contexto de anarquía y primacía de la razón de Estado sobre otras consideraciones. Sin embargo, a lo largo de la historia se han repetido múltiples situaciones en las que un error en la lectura de las intenciones del otro actor han hecho que una ganancia asegurada se convierta en un escenario de pérdidas absolutas para ambos. Por ejemplo, en una situación marcada por el equilibrio geopolítico con la disuasión nuclear por fundamento, la adhesión por parte de un Estado a una alianza de defensa colectiva con capacidades nucleares puede ser interpretada como una “ofensa” por parte del otro decisor y llevarle a actuar de forma errada maximizando las pérdidas para ambos lados.

Por supuesto, la simplificación de las relaciones y actos entre Estados a través de los modelos de Teoría de Juegos es objeto de crítica por parte de algunas corrientes como el constructivismo, al no aceptar el individualismo y egoísmo inalterable como motores últimos de la toma de decisiones por parte de los Estados. Por definición, el uso de Teoría de Juegos para el análisis de ciencia política tampoco sería relevante en caso de que no se asumiera la racionalidad pura de los agentes en la toma de decisiones debido al componente de impredecibilidad que conlleva el emocionalismo. Otras teorías como la teoría de la paz

democrática argumentan que el resultado de cada juego podría verse fuertemente escorado al escenario de pérdidas mínimas absolutas debido a la transparencia existente en los Estados democráticos en sus resoluciones, evitando así sobrerreacciones por parte de otros actores. Siguiendo esta lógica, aquellos Estados con dirigentes que no tienen responsabilidad directa frente a su población suponen una fuente de incertidumbre para el resto de los actores al poder tomar cualquier decisión de forma reservada y sin debate público.

7. Objetivos del estudio

En la última década las tensiones en Asia-Pacífico han crecido a la par que aumentaban las capacidades de los actores que la conforman. El cambio en la hoja de ruta seguida por algunos de sus integrantes más importantes, como China, ha derivado en la sucesión de pequeños enfrentamientos entre los distintos Estados e incluso a la alteración del medio natural con fines geopolíticos como en el caso de las islas artificiales construidas por Pekín. Con motivo de los problemas de oferta acontecidos tras la pandemia del Covid-19, el control de las rutas comerciales y de la mayor fábrica de semiconductores avanzados del mundo —Taiwán— se han convertido en objeto de securitización por parte de los principales actores *pro-statu quo* de la región. Partiendo de las declaraciones del presidente chino Xi Jinping acerca de la reunión de la Isla de Formosa bajo control del Partido Comunista China por cualquier vía que resulte necesaria, Estados que históricamente habían mantenido la equidistancia hacia las dos han hecho pública su intención de estrechar los lazos con Taipei para mantener el orden en la región.

Este trabajo tiene por objetivo general el análisis de los posibles escenarios en los que se podría encontrar la región de Asia-Pacífico partiendo de los intereses reconocidos públicamente de los principales actores y bajo el prisma de la concepción neorrealista de las relaciones internacionales. La contribución principal de este objetivo es dilucidar la importancia a nivel global de los hechos que puedan acontecer con motivo de la cuestión de Taiwán debido a su importancia geopolítica y, también, del enfrentamiento entre dos bloques con altas capacidades. Entre los peores resultados de un enfrentamiento abierto encontramos la ruptura de las cadenas de suministro globales —desabasteciendo así al resto del mundo de bienes— y el retorno a una situación de conflicto abierto entre Estados con capacidades nucleares. Sin embargo, ante la infinidad de resultados que podría tener a nivel de reorganización de los bloques con nuevas alianzas o incluso con el recrudecimiento de algunos de los conflictos territoriales ya existentes, se limitará el análisis mediante el uso de un marco de complejidad menor.

En lo referente a los objetivos específicos o de apoyo del principal, se intentará a) conocer el equilibrio de poderes existente en la región en términos económico-militares, b) examinar las consecuencias que tendría una alteración grave del *statu quo*, c) evaluar los posibles casos según la actuación de los principales actores y d) explicar las motivaciones de los actores para seguir una línea de actuación según el caso propuesto. Estos objetivos se formulan con la intención de que el cumplimiento del conjunto conlleve necesariamente la realización del objetivo general del trabajo. Así pues, algunos están relacionados con las bases informacionales necesarias para el posterior análisis de la cuestión, mientras que otros están centrados en los resultados del análisis en sí a modo de guía. Las preguntas de investigación son las siguientes:

P1: *¿Qué impacto tendría para el equilibrio de poder la invasión de Taiwán?*

P2: *¿Es posible la ruptura de la política de ambigüedad estratégica?*

8. Metodología del trabajo

Teniendo en cuenta los objetivos enunciados en el apartado anterior, se decidió llevar a cabo un análisis de carácter cualitativo en base a la revisión de bibliografía de distintas ramas del conocimiento como relaciones internacionales, teoría política, geopolítica, teoría de juegos, así como de fuentes específicas acerca de los últimos acontecimientos en la región de Asia-Pacífico. De este modo, se utilizaron los recursos necesarios para lograr los conocimientos pertinentes acerca de la cuestión y del modelo teórico a utilizar para el posterior estudio de casos. Gracias a todo lo anterior, se pudo identificar satisfactoriamente a los principales actores a tener en cuenta, así como sus limitaciones y motivaciones en base a los últimos desarrollos en la región. Posteriormente, se procedió a introducir la teoría del neorrealismo como teoría política a utilizar en el análisis y se desarrollaron sus conceptos fundamentales al servir de axiomas para la racionalización de las posibles actuaciones por parte de los Estados. Además, se decidió vertebrar el análisis a través del uso de un *framework* como lo es un juego de Teoría de juegos para poder acotar las posibilidades y hacer que el estudio de la situación se concentrase en cuatro escenarios principales.

En cuanto a las capacidades de los Estados, no se llevará a cabo un estudio exhaustivo de fuentes cuantitativas sobre el *hard power* de cada Estado vía inventario de vehículos, misiles o número de soldados en activo. Teniendo en cuenta el objetivo general establecido para el trabajo, la inclusión de esta información no supone un elemento diferenciador para su resolución. De este mismo modo, no se asignarán valores numéricos a los casos planteados mediante la aplicación de Teoría de Juegos al ser difícil obtener datos precisos sobre los distintos tipos de impacto que podrían suceder —e.g., el descenso en la productividad en la región, el impacto financiero en los principales índices del mundo, el incremento en los precios de los bienes de consumo como consecuencia del desabastecimiento—.

9. Análisis de caso

Con motivo de la infinidad de posibles escenarios que podrían tener acontecer en la resolución de la cuestión de Taiwán, aproximaremos el problema adoptando un marco adaptado del modelo más sencillo del dilema del prisionero perteneciente a Teoría de Juegos. De este modo, es necesario aceptar una serie de axiomas base: (i) existen tan sólo dos bloques con capacidad relevante de actuación, en este caso el de E.E.U.U. y el de China; (ii) todos aquellos Estados no alineados con cualquiera de los anteriores no serán reconocidos como parte del análisis; (iii) cada bloque tan sólo tendrá dos líneas de actuación marcadas por su acción o inacción con respecto a Taiwán; (iv) se asume que los escenarios B y C son escenarios de paso caracterizados por comenzar una estrategia de “toma y daca” por las partes que acabaría en el caso D; (v) los resultados de cada escenario se evaluarán asumiendo la naturaleza de suma cero de las relaciones internacionales, siguiendo la visión neorrealista; (vi) las motivaciones y capacidades a tener en cuenta para el análisis son aquellas que ya han sido presentadas con anterioridad en el marco teórico.

Por tanto, el análisis queda estructurado en torno a cuatro posibles casos dependientes de las líneas de actuación: “Continuar/Romper política de ambigüedad estratégica” (Bloque E.E.U.U.) e “Invadir/No invadir Taiwán” (Bloque China).

Bloque E.E.U.U

		Continuar política de ambigüedad estratégica	Romper política de ambigüedad estratégica
China	No invadir Taiwán	Caso A	Caso B
	Invadir Taiwán	Caso C	Caso D

Figura 3. Matriz de casos referente a la cuestión de Taiwán. Elaboración propia.

9.1. Caso A

Se trata del primer caso de la matriz y de aquel caracterizado por el respeto al *statu quo* presente por parte de los bloques de E.E.U.U. y China; consecuentemente, se trata del único escenario en el cual no se vería alterado el equilibrio de poder en la región con motivo de las acciones de los actores regionales. Si bien en el contexto actual de las crecientes tensiones surgidas por la rivalidad entre China y E.E.U.U. este escenario requeriría una desescalada y normalización de las relaciones entre ambos bloques, lo cierto es que la preservación de las cadenas logísticas dependientes de la paz en la región tiene una importancia tal para la economía de los distintos actores que supone un aliciente suficiente para contribuir al mantenimiento del equilibrio actual en la región.

El cálculo de las ganancias absolutas siguiendo los principios neorrealistas podría indicar que China —cuya acción exterior se caracteriza por el “pragmatismo”— interpretaría la sostenibilidad económica como el principal objeto de securitización, siendo alineado así con su razón de Estado. En este caso, la motivación de carácter ideológico esgrimida por el Partido Comunista Chino para justificar la invasión de Taiwán palidecería ante las consecuencias que este acto podría tener sobre la capacidad de supervivencia del Estado chino. Sin embargo, cabría esperar una posible malinterpretación de la razón de Estado por parte de los dirigentes chinos al primar la supervivencia del partido (cuestión ideológica) frente a la supervivencia del Estado. Esto llevaría a China a situarse en los casos C y D, arriesgando así a llegar a maximización de pérdidas en caso de mal cálculo

del compromiso estadounidense con Taipei. Además, una ruptura de la fluidez en el tránsito marítimo desde los puertos chinos hacia los europeos o americanos podría conllevaría la ralentización del crecimiento económico de China, la reducción en la entrada de divisas extranjeras para poder continuar la política monetaria de devaluación del yuan como forma artificial de mejorar la competitividad de sus productos y, potencialmente, el comienzo de una cadena de impagos al existir un alto nivel de deuda que podría desembocar finalmente en un shock financiero. En vista de lo ocurrido tras la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa en febrero de 2022, China podría exponerse a su aislamiento del sistema financiero y bancario internacional como represalia por parte de E.E.U.U. en caso de continuar el plan para invadir Taiwán.

En el caso de E.E.U.U., la dependencia de materias primas y del capital chino podría suponer un incentivo para continuar la política de ambigüedad estratégica, buscando el apoyo de China para poder calmar otros conflictos regionales como el existente entre las dos Coreas o entre la India y Pakistán. Asimismo, el despliegue global de su ejército y la participación en guerras en distintos continentes hace que a nivel estratégico un conflicto con China resultase aún más costoso en todo tipo de recursos más allá de las particularidades geográficas de Asia-Pacífico.

En cuanto a los Estados alineados con China y Estados Unidos, ninguno tiene una pretensión o conflicto de primer rango con Taiwán por lo que su participación en la cuestión tendría cabida tan solo bajo la lógica del sistema de alianzas del que forman parte. Así pues, muchos de estos Estados tienen sus propias disputas menores con otros actores regionales —independientemente de su afiliación— que tendrían prioridad siguiendo la lógica de la razón de Estado por cuestión de defensa territorial o incluso de ventajas comerciales. Además, la creciente militarización de la región podría verse frenada por la reducción en las tensiones entre sus actores principales, culminando en un proceso de desescalada.

Teniendo en cuenta lo anterior, si bien es cierto que cada actor tendría que correr un cierto riesgo —el Partido Comunista Chino tendría que reinventar la fuente de su legitimidad y Estados Unidos tendría que confiar en la transparencia de China—, la minimización de las pérdidas por parte de las superpotencias podría llevar a ambos a buscar evitar el enfrentamiento por Taiwán y dar prioridad a otras cuestiones regionales abiertas.

9.2. *Caso B*

El caso B es el primero de los dos casos que podrían comenzar el “toma y daca” estratégico por parte de ambos bloques, teniendo por impulsor a E.E.U.U. al ser el único actor dispuesto a actuar con respecto a la cuestión de Taiwán. Esto podría tener su origen en un mal cálculo de las intenciones chinas, aceptando el daño seguro a las relaciones con el gigante asiático a cambio de evitar el potencial peligro que supondría la caída de Taiwán en manos chinas. Sin embargo, la ruptura de la política de ambigüedad estratégica podría no ser aparente en primera instancia en caso de que las primeras operaciones para mejorar las defensas de la isla se llevasen a cabo a través de operaciones encubiertas. Por tanto, a nivel “oficial” este movimiento tan solo se reconocería inequívocamente en el momento en el que E.E.U.U. aprobase en sede parlamentaria el apoyo a Taiwán e incluso su potencial reconocimiento para la posterior firma de un tratado de seguridad.

Teniendo en cuenta el carácter dinámico de las relaciones internacionales, este escenario en concreto tendría una corta vida con motivo de la posible rectificación por parte de Pekín al asumir una posición defensiva con motivo de la “agresión” percibida por el incremento en las capacidades de Taiwán al acceder a la protección militar estadounidense. Se trataría, por tanto, de un escenario de tránsito hacia el caso D con el agravante del posible perjuicio al orgullo nacional chino; es importante recordar la importancia del mensaje nacionalista a nivel interno por parte de Xi Jinping como hilo conductor de su política exterior desde 2014. Partiendo de la visión neorrealista, el apoyo a Taiwán por parte del bloque de Estados Unidos sería motivo suficiente para ser percibido como una mejora en las capacidades defensivas de un actor próximo a territorio chino. Teniendo en cuenta la fortificación por parte de Japón de la isla Ishigaki y la red existente de bases navales estadounidenses que rodean el espacio marítimo chino, la inclusión de Taiwán en ella podría derivar en una crisis de seguridad nacional parecida a la experimentada durante la Crisis de los Misiles en 1962.



Figura 4. Anillo defensivo de E.E.U.U. en Asia Pacífico.
 Extraído de GIS reports (2018).

Este escenario es a nivel teórico el más improbable, teniendo en cuenta la transparencia en las declaraciones de Estados Unidos al tener un sistema democrático: el gobierno chino conocería en todo momento las intenciones de los legisladores americanos por la necesidad de ratificar la propuesta de acuerdo con Taiwán en sede parlamentaria. Además, desde un punto de vista puramente estratégico no respondería a la defensa del interés de Estado estadounidense dar un paso adelante en la defensa de Taiwán si no hay una amenaza inminente probada ya que podría derivar en guerra total. Además, esto implicaría la firma de multitud de acuerdos con el resto de Estados del bloque americano haciendo que el proceso fuese de ejecución lenta y exponiendo a Taiwán a un ataque relámpago por parte de China previa ratificación de los anteriores.

9.3. *Caso C*

El caso C es el segundo de los escenarios “de paso”, teniendo por origen la invasión relámpago de la isla de Formosa. Destaca la mayor probabilidad de que ocurra frente al caso B, ya que la presión interna recibida por el Partido Comunista Chino a la luz de la ralentización del milagro económico chino le sitúa en una posición de mayor debilidad frente a su posición habitual. Una interpretación de la continuidad del Estado chino como la supervivencia del Partido Único en el poder podría llevar al juicio erróneo de que el interés del partido es igual a la razón de Estado. En base a la política exterior china desde 2014, este caso podría afirmarse que tendrá lugar en caso de que no se produzca una transición en cuanto a la visión interna del lugar de China en la región o se logre asegurar una fuente de legitimidad por vía no nacionalista.

A diferencia del Caso B, un primer movimiento por parte de China no tendría asegurada la rápida y concreta reacción del bloque contrario. Teniendo en cuenta los ejercicios militares chinos que ya se desarrollan de forma habitual frente a la costa de Taiwán, el comienzo de la operación tendría un tiempo de ejecución menor que aquel necesario por parte de los Estados democráticos en tomar medidas concretas en base a la falta de la firma de un acuerdo de defensa con Taipei. Además, es posible aventurar que el miedo a llegar a un escenario de confrontación total como el descrito en el caso D pudiese llevar al bloque estadounidense a no evitar la toma de Taiwán mediante uso de sus capacidades militares. Previsiblemente, la complicada orografía de la isla y el sistema defensivo taiwanés harían que la contienda resultase difícil de ejecutar de forma rápida y sencilla. Esto tendría su traducción en un alto coste a nivel humano y de infraestructuras, pudiendo desembocar en una situación de crisis humanitaria.

A la luz de lo acontecido en Ucrania, una contienda militar que no logre sus objetivos de forma eficaz expone al Estado agresor a una situación desfavorable por el desgaste militar y económico resultante del esfuerzo bélico combinado con las sanciones económicas imponentes en primera instancia como medio disuasorio. Teniendo en cuenta el cálculo de las ganancias y pérdidas previsibles, este escenario podría suponer un peligro para el mantenimiento del orden político interno existente en China en la actualidad en caso de no ser exitosa una campaña rápida y “limpia”; por ende, no se puede afirmar que este escenario sea el que tenga la mayor probabilidad de ocurrir a pesar de las reiteradas declaraciones por parte de Xi Jinping sobre la ansiada reunificación de las “dos Chinas”.

9.4. Caso D

El caso D es el cuarto y último escenario, siendo aquel caracterizado por una escalada de tensiones por ambos bloques que llevaría al conflicto abierto en la región: este es el caso en el cual el equilibrio de poder sufriría los mayores cambios, los cuales serían dependientes del resultado de la contienda y las condiciones que tuvieron lugar para lograrlo. Debido a los distintos *modus operandi* de los Estados que lideran cada uno de los dos bloques del análisis, cabe esperar que este escenario fuese alcanzado como una evolución del escenario C en la cual la escalada en las tensiones llevase finalmente a E.E.U.U. a romper su política de ambigüedad estratégica. De este modo, las capacidades de los actores principales podrían dar lugar a un bloqueo estratégico debido a la disuasión con armas de destrucción masiva o similares. Además, en caso de que ambos bloques interfiriesen con el libre tránsito de personas y mercancías por vías marítimas a través del control de estas, se podrían dar importantes problemas de desabastecimiento de bienes de consumo de forma que se llegase a una crisis global de oferta.

Al tratarse de la opción en la cual se maximizarían las pérdidas para ambos bandos (incluso para el ganador de la contienda), se trata de un escenario a evitar en caso de desear mejorar las condiciones existentes en el punto de partida. Desde la perspectiva china, el desgaste económico asegurado y la posibilidad de perder la campaña militar frente a Estados Unidos suponen dos fuentes de inestabilidad interna que pondrían en una situación frágil al Partido Comunista Chino, siendo la única posibilidad positiva de la situación lograr el *sorpasso* en *hard power* a E.E.U.U. en caso de victoria. Así pues, desde la perspectiva estadounidense el enfrentamiento directo implicaría la ruptura del *statu quo* que había impuesto y mantenido en la región en las últimas décadas, aunque esto podría resultar un mal necesario en vista de la necesidad actual de proteger las exportaciones de semiconductores avanzados desde Taiwán; al mismo tiempo, la victoria podría verse magnificada en caso de lograr hacer virar el rumbo de la política exterior china o lograr que su régimen se desmorone para dar paso a un sistema democrático. A pesar de los incentivos que podrían ser esgrimidos por cualquiera de los dos anteriores, el cálculo de los daños asociados implica una pérdida en términos absolutos para ambas partes diluyendo más así su hegemonía frente a otros actores en el escenario global.

10. Conclusiones

En base a la revisión de literatura y al análisis de los datos recopilados en la sección referente al estado de la cuestión, resulta evidente la importancia del análisis a través de las herramientas disponibles por las ciencias políticas para poder anticipar y prepararse para afrontar un conflicto aparentemente de índole regional, pero con implicaciones globales, por parte de aquellos a los cuales se les ha delegado el poder de la toma de decisiones. Este caso es excepcional en cuanto a su complejidad debido a la existencia de un alto número de actores regionales con capacidades relevantes y con un bagaje histórico sociocultural que hacen que la región se haya convertido en uno de los puntos calientes más importantes del mundo en la actualidad.

Si bien el análisis presente en este trabajo ha intentado ser lo más riguroso posible, lo cierto es que las limitaciones en cuanto a la información disponible al público y a la necesidad de ser conciso por el límite establecido para su extensión hacen que el *framework* utilizado haya tenido que ser “simple” al reducir todos los escenarios posibles a tan sólo cuatro. Aquello que concluyo podría ser el *leit motiv* del análisis en base a las motivaciones de China y E.E.U.U. es que la reciente inestabilidad experimentada en la última década ha llevado a cada actor a buscar perseguir una política exterior más agresiva como forma de garantizar la securitización de aquellas cuestiones interpretadas por los dirigentes como “de interés nacional”. En el caso de China, los cambios socioeconómicos experimentados desde comienzos del siglo XXI pueden haber sido interpretados por el Partido Comunista Chino como una reducción en su capacidad para mantener la continuidad del sistema político a nivel interno, al ganar los ciudadanos más poder mediante el incremento de la renta disponible per cápita. Por el contrario, en Estados Unidos la importancia de la tecnología como fuente de superioridad frente a otros Estados a nivel económico y militar hace que el acceso estable y seguro a los principales fabricantes de piezas clave no disponibles en suelo nacional se considere una cuestión fundamental de seguridad nacional.

Futuras líneas de investigación podrían ampliar y profundizar en el análisis aquí presente a través de la eliminación de algunos axiomas aceptados para el acotamiento del análisis como, por ejemplo, no tener en cuenta a los Estados independientes y el papel que podrían desempeñar o aumentar el número de actuaciones distintas disponibles para cada grupo de actores de la matriz.

11. Bibliografia

- Allen, M. A., Flynn, M. E., & Martinez Machain, C. (2021). US global military deployments, 1950–2020. *Conflict Management and Peace Science*, 07388942211030885.
- Anand, S. P., & Nayar, H. S. (2021). Japan-South Korea Trade War and its implications on International Trade of semiconductors.
- Anwar, D. F. (2019). Indonesia-China relations: To be handled with care.
- Aspalter, C. (2001). The Taiwanese economic miracle: From sugarcane to high-technology. *Understanding Modern Taiwan: Essays in Economics, Politics and Social Policy*,
- Barnett, A. D. (2019). China and the Balance of Power in Asia. *Intra-Asian International Relations* (pp. 31-58). Routledge.
- Blackwill, R. D., & Campbell, K. M. (2016). *Xi Jinping on the global stage: Chinese foreign policy under a powerful but exposed leader*. Council on Foreign Relations Press.
- Cabestan, J. (2016). What kind of international order does China want? Between reformism and revisionism. *China Perspectives*, (2), 3.
- Castellucci, M. (2020). *US FONOPs in the South China Sea: Whose lane is it anyway*. ().NAVAL WAR COLLEGE NEWPORT RI NEWPORT United States.
- Dueck, C. (2014). Neoclassical realism and the national interest. *The Realism Reader*, 272
- Ernst, M., Kim, T., & Pardo, R. P. (2022). The Foreign Policy of President-elect Yoon Suk-yeol: What to Expect.
- Garcia, Z., & Breslin, T. A. (2016). Biting the Cow's Tongue: Securitization and Capacity Building in the South China Sea. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 3(3), 269-290.
- Greer, T. (2019). Taiwan's Defense Strategy Doesn't Make Military Sense. *Foreign Affairs*, 17

- Grimes, S., & Du, D. (2020). China's emerging role in the global semiconductor value chain. *Telecommunications Policy*, , 101959.
- Harrison, M. (2021). Australia-Taiwan Relations.
- Havercroft, J., & Prichard, A. (2017). Anarchy and International Relations theory: A reconsideration. *Journal of International Political Theory*, 13(3), 252-265.
- He, K., & Li, M. (2020). Understanding the dynamics of the Indo-Pacific: US–China strategic competition, regional actors, and beyond. *International Affairs*, 96(1), 1-7.
- Heginbotham, E., & Samuels, R. J. (2018). Active Denial: Redesigning Japan's Response to China's Military Challenge. *International Security*, 42(4), 128-169.
- Kallender, P., & Hughes, C. W. (2019). Hiding in Plain Sight? Japan's Militarization of Space and Challenges to the Yoshida Doctrine. *Asian Security*, 15(2), 180-204.
- Katzenstein, P. J. (2018). *Cultural norms and national security: Police and military in postwar Japan*. Cornell University Press.
- Kivimäki, T. (2016). Legalism, developmentalism and securitization: the case of territorial disputes in the South China Sea. *Power Politics in Asia's Contested Waters* (pp. 57-76). Springer.
- Kobierecki, M. M. (2016). Ping–Pong Diplomacy and its Legacy in the American Foreign Policy. *Polish Political Science Yearbook*, 45(1), 304-316.
- Kolmaš, M. (2020). Identity change and societal pressures in Japan: the constraints on Abe Shinzo's educational and constitutional reform. *The Pacific Review*, 33(2), 185-215.
- Kubek, A. (2017). *How the Far East Was Lost: American Policy and the Creation of Communist China, 1941-1949*. Pickle Partners Publishing.
- Lee, J. (2020). The Geopolitics of South Korea—China Relations Implications for U.S. Policy in the IndoPacific. *RAND Corporation*, <https://www.jstor.org/stable/resrep27748?seq=1>
- Liff, A. P. (2018). China and the US alliance system. *The China Quarterly*, 233, 137-165.

- Meyer, P. K., Nurmandi, A., & Agustiyara, A. (2019). Indonesia's swift securitization of the Natuna Islands how Jakarta countered China's claims in the South China Sea. *Asian Journal of Political Science*, 27(1), 70-87.
- Mumford, A. (2013). *Proxy warfare*. John Wiley & Sons.
- Nye, J. S. (1988). Neorealism and neoliberalism. *World Politics*, 40(2), 235-251.
- of Liechtenstein, M. (2018). Mounting tension in Asia.
- O'Neill, B. (1994). Game theory models of peace and war. *Handbook of Game Theory with Economic Applications*, 2, 995-1053.
- Oxford Analytica. (2022). Geography limits China's options for Taiwan invasion. *Emerald Expert Briefings*, (oxan-ga)
- Patil, S. (2022, April 3.). China's Military Modernization—Analysis—Eurasia Review.
- Qi, D. (2012). Divergent popular support for the DPP and the Taiwan independence movement, 2000–2012. *Journal of Contemporary China*, 21(78), 973-991.
- Raine, S., & Le Mière, C. (2017). *Regional Disorder: The South China Sea Disputes: The South China Sea Disputes*. Routledge.
- Romberg, A. D. (2016). Tsai Ing-wen takes office: A new era in Cross-Strait relations. *China Leadership Monitor*, 50, 1-13.
- Srivastava, K. (2019). The Future of India-Pakistan Relations: The Declining Role of Mediation between These Rival States. *Ohio St.J.on Disp.Resol.*, 34, 221.
- Telbami, S. (2002). Kenneth Waltz, neorealism, and foreign policy. *Security Studies*, 11(3), 158-170.
- Varas, A., Varadarajan, R., Goodrich, J., & Yinug, F. (2021). Strengthening the global semiconductor supply chain in an uncertain era. *Boston Consulting Group and Semiconductor Industry Association*,
- Waltz, K. (2004). Neorealism: Confusions and criticisms. *Journal of Politics and Society*, 15(1), 2-6.

- Waltz, K. N. (2010). *Theory of international politics*. Waveland Press.
- Wenzhao, T. (1999). US interests in the Asia-Pacific region. *Peace Review*, 11(3), 423-429.
- Wu, C. C. (2021). The end of Washington's strategic ambiguity? The debate over US policy toward Taiwan. *China Review*, 21(2), 177-202.
- Wuthnow, J. (2019). US 'Minilateralism' in Asia and China's Responses: A New Security Dilemma? *Journal of Contemporary China*, 28(115), 133-150.
- Yoo, H. J. (2014). The China factor in the US–South Korea alliance: the perceived usefulness of China in the Korean Peninsula. *Australian Journal of International Affairs*, 68(1), 85-104.
- Zhongqi, P. (2003). US Taiwan policy of strategic ambiguity: a dilemma of deterrence. *Journal of Contemporary China*, 12(35), 387-407.